EL INTERES PERSONAL AL DESCUBIERTO.

CUANDO alguna persona se toma la libertad de intervenir en algun negocio doméstico que nos pertenece, regularmente nace esta conducta, ó de un interes simulado que se propone, ó por un afecto vivo y sincero de que nos ha dado pruebas.—Esto mismo sucede en lo político, sin mas diferencia que en el un caso, lo puede padecer y sufrir una familia, y en el otro una sociedad entera, como está sucediendo en las circunstancias actuales.

Morazan con un puñado de hombres sin destino, sin patria, y acosados de la pobreza que es siempre la conseqüencia de la falta de ocupacion, se han propuesto venir á tomar parte en la suerte de Centro-América, tomando por pretesto los peligros con que el pais se halla amenazado por el extrangero, como que si caso que fuese cierto, cuatro aventureros hubiesen de ser el baluarte de nuestra independencia, y como que si no contase con otros hombres mas que ellos para conservar la integridad territorial.—Pero en fin éste ha sido el pretesto; y sea cual fuere el éxito de sus tentativas, conviene escudriñar sus verdaderas miras.

La cuestion pues se presenta bajo este punto de vista. ¿Será por un afecto sincero al pais y á la suerte de los Estados la nueva ocupacion ó conquista que se propone Morazan y sus compañeros? Para poder creer que solo aquellas miras de verdadero interes público lo han vuelto á traer á nuestro suelo y que no se propone otra cosa que el bien estar general; ¿qué pruebas nos presenta su conducta anterior? Vamos á exâminarla, con la imparcialidad que debe brillar en un exâmen de esta naturaleza, y su resultado nos dará las conseqüencias verdaderas, fundadas en hechos positivos que él mismo ni sus personales partidarios nos podran refutar.

Cuando la suerte sacó á Morazan de la obscuridad en que yacia, y lo colocó á la cabeza del exército del Salvador en 829. ¿qué pasos dió, ó qué providencias conciliadoras adoptó para mejorar la suerte de los Estados? Bien lo sabemos todos. Sus providencias filantropicas y conciliadoras las fundó en exâltar los enconos de partido, en fomentar y proteger el odio y la animosidad, de una porcion de ciudadanos contra la otra; en levantar y armar una seccion del pais para que vertiese la sangre de sus hermanos; en imponer contribuciones odiosas; en sojuzgar los Estados por medio de sus agentes y de la fuerza militar; en formar de hijos de los otros Estados, á quienes engañaba, un exército, que llevaba aquí y allí para que se ensangrentase con la sangre con la sangre de sus conciudadanos, y tal vez de sus mismos parientes; en llevar la persecucion por todas partes, y la devastacion, como un presente con que insinuaba su amor á la Patria; en arrebatar á la sociedad millares de brazos, arrojándolos á la eternidad por llevar al cabo sus miras de engrandecimiento.—Si, niéguelo si se atreve, que aun vive la generacion que lo ha sufrido, y que ha sido la infeliz espectadora de los sucesos.—¿Y despues que hubo logrado sojuzgar el pais; su conducta pudo fundar ó demostrar con hechos ese amor é interes que hoy aparenta tener á la Nacion? ¿En donde estan los monumentos que nos dejó durante su presidencia que hoy nos hiciesen recordar con gratitud su nombre? Díganlo todos los Estados: publíquenlo sus partidarios: hagan ver sus verdaderos y positivos beneficios; y ostenten si pueden hacerlo, esos servicios importantes que durante el espacio de diez años le mereció Centro-América.—Si su afecto é interes por todos los ciudadanos y la mejora del Gobierno y de las costumbres era el que lo guiaba; ¿por qué usar por lenguage los cañones y las bayonetas? ¿por qué verter en 829., en 832., en 833. y en 840. á torrentes la sangre de nuestros hermanos? ¿Por qué aumentar los gastos públicos y los de los Estados con el sostenimiento de exércitos que solo debian servirle para desvastar y aniquilar? Digan la industria del Pais, el comercio y la educacion pública, qué fomento le merecieron?—Durante su dominacion no hemos visto una sola máquina que mejorase la industria, un solo camino ó puerto que facilitase el comercio, una sola institucion que propendiese á mejorar y rectificar las costumbres, un arbitrio que disminuyese las cargas de los ciudadanos, un proyecto que redujese los impuestos, un manejo conciliador que evitase la efusion de sangre y los sacrificios de los habitantes, una empresa que hiciese digno al pais de que solicitasen las demas potencias sus relaciones, un plan en fin de unir con otras á nuestra República por medio de relaciones y tratados bien dirigidos, para robustecerla y hacerla respetable en el rango á que tal vez otro hubiera podido hacerla llegar.—Su afecto en suma, se lo ha manifestado con la sangre y con la muerte, con los gravamenes y la devastacion, con el atraso de las artes, con sus ataques á la religion y práctica piadosa de los pueblos, con la destruccion del comercio, con la corruccion de las costumbres, y con todos los males que son conseqüencia de su dominacion militar, y cuyo manejo de perfidia lo promulgó y sostubo con la espada y el patíbulo.

Este es, centro-americanos, el cuadro espantoso pero verdadero que ofrece la conducta anterior, del que hoy con su acostumbrada simulacion, intenta de nuevo vincular sobre vosotros el patrimonio sin el cual no quiere vivir.—Arrojado fuera de nuestro suelo por la fuerza de la opinion de los Pueblos, que ya le conocen, ha permanecido en el Sur, sembrando miéntras tanto en los Estados el descontento y la discordia, para cosechar oportunamente los frutos de que siempre se alimenta; y aparentando venir á protegernos de los ultrages del extrangero, se acompaña de extrangeros y los arma para que á su lado vengan á derramar la sangre de los centro-americanos.—¿Y todo esto podrá hacerlo por su afecto al bien general? Claro es que no podria ser, y que su conducta presente, lo mismo que la anterior, demuestran con evidencia que jamas ha sentido su pecho ese amor patrio, ese conato sagrado por el bien ge-

neral que solo se enciende en corazones distintos del suyo.

Nos queda únicamente que observar para patentizar sus miras, si su interes privado y personal es el que lo trae de nuevo, una vez que está visto que no puede ser su amor á la suerte de la Patria.

Su conducta anterior desata esta qüestion.—Todos le hemos visto enriquecer en el espacio de ocho años, ganando grandes sueldos, haciendo negocios ventajosos para él y ruinosos para la hacienda pública, disponiendo del tesoro á su arbitrio como Gefe militar, ó como Presidente, efectuando ocupaciones de bienes de particulares y de corporaciones, con aparentes pretestos sin rendir jamas las cuentas justificativas de su inversion; y llegando en fin por estos medios á adquirir un caudal escandaloso que por medios justos y legítimos jamas lo hubiera adquirido.—Le hemos visto asimismo disponer á su antojo de la suerte de los Estados, teniéndolos en una vergonzosa curatela; sin mas ley que su voluntad y su capricho, y sin mas dogma político que su fuerza y el terror, cuya arbitrariedad ha alhagado su amor propio y su tendencia á dominar.—Lo hemos visto en fin ocupar por aquellos medios el primer puesto en la República y representar el primer papel en el mando, cuyo rango no puede ni debe serle indiferente por las ventajas que siempre le ha sabido sacar y porque solo esto puede satisfacer sus envanecimientos de ostentacion y de poder.

He aquí pues su verdadero interes y el que á su sombra y con su exemplo se proponen los que le acompañan: he aquí su acendrado patriotismo, su empeño por nuestra independencia, sus miras de reorganizacion, sus deseos que tanto decanta de órden y regularidad.

Guatemala, Junio 23. de 1842.

El pregonero de la verdad.